

TRAGEDIAS PASIONALES

152. DE LINO ZAMORA

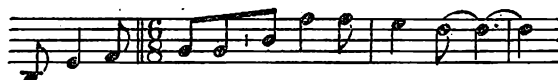
Procede de Michoacán, Mich. Comunicó la señora Socorro Alexander, diciembre de 1936. V. T. M., *Romance y corrido*, núm. 65, pp. 484.



Po-bre de Li-no Za-mo-ra ¡Ah qué suerte le ha to-ca-do—!



qu'en el Real de Za-ca-tecas un to-re-ro lo ha ma-ta-do—



Ro-sa, ro-si-ta, flor de ro-me-ro—



ya mu-rió Li-no Za-mo-ra; ¿Qué ha-re-mos de otro to-re-ro—?

¡Pobre de Lino Zamora! ¡Ah, qué suerte le ha tocado!
Que en el Real de Zacatecas un torero lo ha matado.

Rosa, Rosita,/Flor de romero;
ya murió lino Zamora: ¿Qué haremos de otro torero?

Al salir de Guanajuato cuatro suspiros tiró,
en aquel cerro trozado su corazón le avisó.

Rosa, Rosita,/ rosa peruana;
ya murió Lino Zamora: la causa fue *Presciliana*.

Y Lino le dijo a Braulio que se fuera hasta Jerez,
que fuera a hacer la contrata y que volviera otra vez.

Rosa, Rosita,/flor de alelía;
ya murió Lino Zamora, pues así le convendría.

Cuando vino de Jerez el jueves por la mañana,
le dijo Martín su hermano: —Lino está con *Presciliana*.

Rosa, Rosita,/flor de granada;
ya murió Lino Zamora por una mala tanteada,

Al apearse del *guayín* tomó la pistola en mano
de ver el chisme tan grande que le hizo Martín su hermano.

Rosa, rosita, flor de granado
ya murió Lino Zamora, que era torero afamado.

En la Calle de Tacuba estaba Lino parado,
¡aquí te vas a morir y aquí te quedas tirado!

Rosa, Rosita,/flor de clavel;
ya murió Lino Zamora, no lo volverás a ver.

Ese gracioso de Carmen pronto lo agarró del brazo,
llegó el cobarde de Braulio y al punto le dio un balazo.

Rosa, Rosita,/rosa morada;
ya murió Lino Zamora por una mala tanteada.

El día catorce de agosto, era jueves por la tarde,
se quedó Lino Zamora revolcándose en su sangre.

Rosa, Rosita,/rosa morada;
ya murió Lino Zamora que fuera el primer espada.

Toda la gente decía: —Pero, hombre, ¿qué es lo que has hecho?
Lo *matastes* a traición, no le hablaste por derecho.

Rosa, Rosita,/flor de romero;
ya murió Lino Zamora el padre de los toreros.

Lo tenía por buen amigo y por su fiel compañero,
lo traía en su compañía de primer banderillero.

Rosa, Rosita,/flor de clavel;
Ya murió Lino Zamora, Dios se haya dolido de él.

La traían por muy bonita, echándosela de lado,
y era una infeliz mujer la *Presciliana* Granado.



Po.bre de Li.no Za.mo.ra — ¡Ah, qué suerte le ha to.ca.do!



qu'en el Real de Za.ca.te.cas un to.re.ro lo ha ma.ta.do.

Rosa, Rosita,/flor matizada,
al toro siempre mataba de la primer estocada.

La traían por muy bonita, la traían por muy veloz;
la traían por muy honrada, ¿cómo mancomó a los dos?

Rosa, Rosita,/flor de alelía;
nunca culpes a ninguno pues así le convendría.

—De todos ya me despido, porque la agonía ya entró;
que rueguen a Dios por mi alma, eso les suplico yo.

Rosa, Rosita,/flor encarnada;
para el final de mi vida ya casi no falta nada.

Lloraba su compañía, lloraba sin compasión,
de ver a su capitán que lo llevan al panteón.

Rosa, Rosita,/de Jericó;
su primer banderillero de un balazo lo mató.

Ya con ésta me despido con los rayos de la aurora,
aquí se acaban cantando los recuerdos de Zamora.

Rosa, Rosita, / flor de Belén;
ya murió Lino Zamora, *Requies cat in pace, Amén.*

153. DE BELÉN GALINDO *

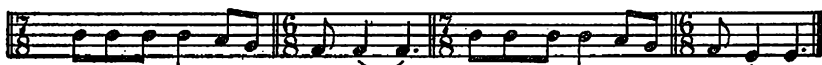
Procede de Guanímara, Gto. Comunicó la se-
ñora María Dolores Nieto. Recogido en Tacuba,
D. F., el 10 de octubre de 1936. V. T. M.,
Romance y corrido, núm. 187, pp. 401-2.

En la población de Nieves ha fallecido Belén,
el diecinueve de octubre del año de ochenta y tres.

¡Pobrecita de Belén! ¡Ah, qué suerte le tocó!,
que por lengua de su suegra su marido la mató.



-Ca.lle del Cin.co de Ma.yo — ¿Por qu'estás en.triste - ci.da —?



-De ver a Be.lén Ga - lin.do — que la ma.taron dor - mi.da —

—Calle del Cinco de Mayo, ¿por qué estás *enlutecida*?
—Por la muerte de Belén, que la mataron dormida.

Belén era muy bonita, muy bonita y retratada;
y la mató su marido a los diez días de casada.

Belén dijo a la criada: —No te vayas a tardar.
La criada se dilató porque tuvo que lavar.

—Belén, te vengo a decir, te vengo yo a noticiar:
Don Marcos te quiere mucho te da plata que gastar.

* Recuerda los romances de "La mala suegra" y de "Delgadina".

Belén le dice a la suegra: —No venga aquí a molestar,
que, mire que *no soy de esas*, no me doy ese lugar.

—¡Anda, Belén tan ingrata, tú me las vas a pagar;
viniendo Hipólito mi hijo, algo le voy a contar!

Sale Belén con la criada a dar la vuelta al jardín,
no sabiendo la inocente que esa noche iba a morir.

La criada dice a Belén: —¿Por qué llora sin cesar?
—La boca me sabe a sangre y el corazón a puñal.

¡Pobre de Belén Galindo, cómo fue desventurada!
Su marido la mató a los diez días de casada.

¡Qué Hipólito tan ingrato! ¡Qué Mendoza tan felón!
Le dio un tiro a Belencita en el mero corazón.

Luego que ya la mató se agachaba y la veía
y le decía: —¡Belencita, pedazo del alma mía!

Belén estaba tendida en una mesa cuadrada,
Hipólito allí en la calle que lo aprehendió La Montada.

Llegaron los policías y a Mendoza lo aprehendieron,
también vino el Señor Juez y el cadáver recogieron.

Lleváronse, ¡ay!, a Belén en una triste camilla,
y luego en el Hospital le hicieron la *aptosis*.

Su blanco pecho le abrieron para verle el corazón:
destrozado lo tenía. ¡Qué Hipólito tan traidor!

¿Cuando Hipólito nació qué planeta reinaría?
Su madre estaría en pecado o no lo bautizaría.

Ya Belén está en la gloria, dándole cuenta al Creador,
Hipólito en el juzgado, dando su declaración.

La declaración que ha dado: —No señor, no la he matado,
estando los dos durmiendo, la pistola ha disparado.

Ya Belén está en la gloria, Hipólito en el presidio,
ya el Juez en el Tribunal leyéndole su martirio.

Ya con ésta me despido, con mi sombrero de lado:
¡Buenas, nunca son las suegras, ni figuradas en barro!

Ya con ésta me despido al dar la vuelta a un Llanté,
aquí se acaban cantando versos de María Belén.

154. DE JUANITA ALVARADO

Procede de Durango, Dgo. Comunicó la señora
María Antonia Olmedo, abril de 1938. V. T.
M., *Romance y corrido*, núm. 45, pp. 468-9.



A.ño de mil o - cho - cien - tos — ochenta y cinco al con - ta - do —



en el Puerto — de la Brisa — murió Jua - ni - ta Al - va - rado —

Año de mil ochocientos ochenta y cinco al contado,
en el Puerto de la Brisa murió Juanita Alvarado.

Martín le escribe una carta, Juanita la recibió,
y delante del Correo Juanita dijo que no.

Apenas Martín lo supo, luego ensilló su caballo
y cargando su pistola se fue derecho al baño.

Apenas había empezado a lavarse la cabeza
allí le dio cinco tiros al salirse de La Presa.

Se dejaba caer de lado, se tronaba las manitas,
y decía: —¡Ay, mamacita, cuida de mis hermanitas!

—Muchachas cuando las pidan, no se vayan a negar;
porque a Juanita Alvarado la vida le va a costar.

Esta canción es bonita, compuesta de oro volado,
y a los señores que la oigan se las cantaré a su lado.

Esta canción es bonita, tiene versos de virtud;
y a los señores que la oigan se las canto a su salud.

155. DE LA GÜERA CHABELA O JESÚS CADENAS

La música procede de Chavinda, Mich., diciembre de 1939. Texto recogido en Los Reyes, Mich., octubre de 1926. V. T. M., *Romance y corrido*, núm. 58, pp. 478-9.

Anda.ba Je - sús Ca - denas paseándo s'en un fan - dango
dicién.do.le a sus a - migos: Aesagüera yo la mando—

Andaba Jesús Cadenas paseándose en un fandango
diciéndole a sus amigos: —A esa güera yo la mando.

Les decía Jesús Cadenas: —A esa güera yo la mando.
Les daré satisfacción, no se anden equivocando.

“Toma tus prendas, Chabela, las que me diste en Sahuayo:
con las trenzas de Chabela gobierno yo mi caballo.”

Decía su comadre Antonia: —Chabela, no andes bailando,
ahí anda Jesús Cadenas, que *nomás* te anda *tanteando*.

Ahi le contestó Chabela, soltando *juerte risada*:
—No tenga miedo, comadre, yo conozco mi *güeyada*.

Decía la güera Chabela: —Muchachos, no me hagan bola,
déjenme ir para mi casa, que voy a traer mi pistola.

Pero ese Jesús Cadenas, como era hombre de sus brazos,
echó mano a su pistola para darle de balazos.

Decía su comadre Antonia: —Compadre pase pa' dentro,
a tomarse una cerveza, que se le borre ese intento.

No quiso corresponder por ninguna distinción,
cuatro balazos le dio del lado del corazón.

Decía la güera Chabela, agarrándose el vestido:
—Pongan cuidado, muchachas, donde me pegó ese tiro.

Decía la güera Chabela, apretándose las manos:
—Ya no se apuren, muchachas, que allí vienen mis hermanos.

Salió su papá de adentro con las lágrimas rodando.
—¿Qué tienes. Güera Chabela, por qué te vienes quejando?

—¡Ay! —Le contestó Chabela—: Sólo Dios sabe hasta cuándo,
esto me habrá sucedido por andarlos mancomando.

Su pobre madre lloraba, lloraba muy afligida:
—¿Quién ha sido ese malvado que te ha quitado la vida?

Decía la güera Chabela, cuando se estaba muriendo:
—Pongan cuidado, muchachas, miren cómo van viviendo.

Ya con ésta me despido por la flor de la *cirguela*,
y aquí se acaba el corrido de Cadenas y Chabela.

156. DE CUCA MENDOZA

Procede de Moroleón, Gto. "Jacobo Daleyuelta",
La Fiesta de la Candelaria de los Patos, en
Cantos de México, México, 1930, pp. 24 y ss.

Pueblito de San Antonio, Distrito de Moroleón,
murió Cuquita Mendoza por jugar una traición.

Domingo por la mañana se fue Cuquita a bailar,
a un "Baile de compromiso", a la Tienda de "La Mar".

Cuando llegó la comadre: —Cuquita, ya estás bailando,
si vieras que allí está Cleto, seguro te está mirando.

Cuquita le respondió con una fuerte *risada*:
—No tenga miedo, comadre, yo conozco mi *güeyada*.

Cuquita era muy bonita, como una rosa al cortar,
como una reata muy larga, muy *güena pa'* mangonear.

Cuquita era muy bonita, con su carita de cielo,
pero a toditos *les daba el atole con el dedo*.

Que la vida no es alfalfa que retoña cada mes,
“cuando la vida se troncha, se acabó pa' de una vez”.

Estaba Cuca Mendoza a las puertas de un corral.
¡Mujeres *desmancuernadas* así deben de acabar!

Ya con ésta me despido de Cuca Mendoza amada,
“pa' que te acuerdes de mí te dejo esta puñalada”.

Pueblito de San Antonio, Distrito de Moroleón,
murió Cuquita Mendoza, por jugar una traición.

157. DE ROSITA ALVÍREZ

Procede de Colima, Col., agosto de 1937. Tradición oral. V. T. M., *Romance y corrido*, núm. 78, pp. 498-9.



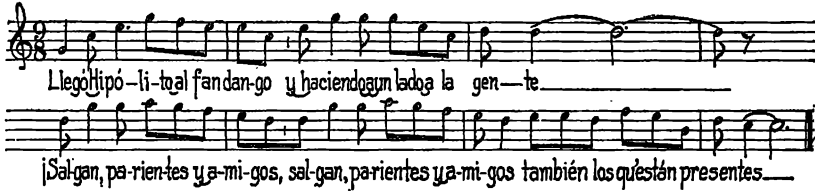
El a ño de no ve cientos treintaycinco que pa só _____



cuandoes_taba más con_tenta Ro.si.t'Alvírez mu_rió _____

El año de novecientos treinta y cinco que pasó,
cuando estaba más contenta, Rosita Álvarez murió.

Su mamá se lo decía: —Rosa, esta noche no sales.
—Mamá, no tengo la culpa que a mí me gusten los bailes.



Llegó Hipólito al fandango y haciendo un lado a la gente:
¡Salgan, parientes y amigos (bis) también los que están presentes!

Llegó Hipólito a ese baile y a Rosa se dirigió,
como era la más bonita, Rosita lo desairó.

—Rosita, no me desaires, la gente lo va a notar.
—A mí no me importa nada, contigo no he de bailar.

Echó mano a la cintura y una pistola sacó
y a la pobre de Rosita no más tres tiros le dio.

Su mamá se lo decía: —Por andar de pizpireta
se te ha de llegar el día en que te toque tu fiesta.

Rosita le dice a Irene: —No te olvides de mi nombre,
cuando vayas a los bailes no desaires a los hombres.

Rosita ya está en el cielo dándole cuenta al *Criador*,
Hipólito en el juzgado dando su declaración.

158. DE LOS DOS HERMANOS

Original de Juan Mendoza, del “Trío Tariá-
cuni”, disco Víctor, núm. 70-7535-A.

Este es el nuevo corrido que yo les vengo a cantar,
de dos hermanos muy buenos que tuvieron que pelear.

Juan Luis uno se llamaba y el otro José Manuel
y empezaron las discordias por una mala mujer.

Es—fés el nue-vo co-rrido que yo les vengo a can-tar—
 de dos herma-nos muy buenos que tu-vie-ron que pe-lear—
 Juan Luis u-no se lla-ma-ba— y el o-tro Jo-sé Ma-nuel—
 y em-pe-za-ron las dis-cordias por— u-na ma-la mu-jer—

Iba Juan Luis a una fiesta con la mujer que quería,
 esto lo tengo presente, el año treinta corría.

Y en eso llegó su hermano con la guitarra en la mano,
 y empezó cantando versos como retando a su hermano.

—Mira, Juan Luis, que te digo que esa mujer ya fue mía.
 —No tengo la culpa, hermano, eso yo no lo sabía.

A su muy buena pistola José Manuel echó mano,
 de dos balazos mató a la mujer de su hermano.

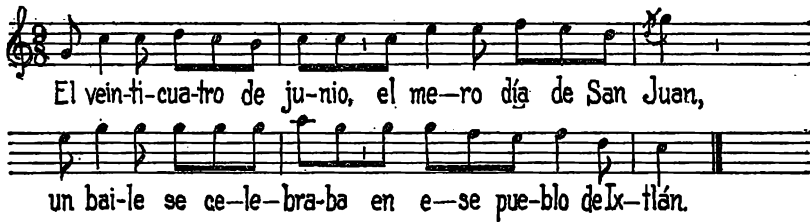
—José Manuel, lo que has hecho hoy mismo te va a pesar,
 mataste lo que quería, con tu vida has de pagar.

Se salieron para afuera y se oyeron dos disparos,
 y en el quicio de una puerta los dos hermanos quedaron.

159. CORRIDO DE MICAÏLA

Procede de Colima, Col. Recolectó y trasmitió
 Max Brauer. Comunicó Luz Gorráez Arcaute.
 México, D. F., mayo de 1945.

El veinticuatro de junio, el mero día de San Juan,
 un baile se celebraba en ese Pueblo de Ixtlán.



Micaila, desde temprano, sonriendo le dijo a Juan:
—Por ser el día de tu santo, al baile me has de llevar.

—Oye, Micaila, que te hablo, ¡no vayas a esa reunión,
que me está tentando el diablo de echarme al plato a Simón!

—¡Adiós, chatito querido, le dijo para salir;
me voy con unas amigas ya que tú no quieres ir.

Llegó Micaila primero, se puso luego a bailar
y encontró de compañero al mero rival de Juan.

Volando pasan las horas, las doce marca el reloj.
Con un tiro de pistola dos cuerpos atravesó.

¡Vuela, vuela, palomita; vuela para ese panteón,
donde ha de estar Micailita con su querido Simón!

160. DE RAFAELITA (o de Cecilio Estrada y Reyes García)

Procede de San Miguel de Allende, Gto., 1918.
Comunicó Manuel Guevara, de 50 años. Re-
colección en México, D. F., febrero 18 de 1951.

En la ciudad de Apacingo, de aquel lado de Irapuato,
se mataron dos valientes, se mataron a balazos.

Uno era Cecilio Estrada y el otro, Reyes García;
por una mujer casada se mataron aquel día.

—Muchachos de la paseada, cántenme una cancioncita;
será muy bien entonada, como entona Rafaelita.



En la ciu-dad de A-pa-cin-go, de-a-quel la-do de I-ra-pua-to,
se ma-ta-ron dos va-lien-tes, se ma-ta-ron a ba-la-zos.

Oyó don Cecilio Estrada y al pronto le contestó:
—¡No miente a esa señorita!, don Reyes, lo mando yo.

Oyó don Reyes García y al pronto le contestó:
—Para que usted mande en ella, primero muerto soy yo.

Se sacaron a la orilla, queriéndose preparar;
don Cecilio cayó herido y Reyes quedó en su lugar.

Allá va la *despedida* en medio de una rosita,
y aquí se acaban cantando los versos de Rafaelita.

161. CORRIDO DE MANUEL MENDOZA

Procede de Texas, U. S. A. Congresional Li-
brary. Recolector Brawnie Mac Neil, 1942.



El dí—a trein-ta de-a-gos-to, fi-jen-se lo que ha pa-sa-do,
que al se-ñor Ma-nuel Men-do-za en la Zo-na lo han ma-ta-do.

El día treinta de agosto, fíjense lo que ha pasado:
que al señor Manuel Mendoza en la Zona lo han matado.

Cantina de Ramón Lapanny donde él comenzó a cantar.
¡Ay, cuán ausente estaba él que allí lo iban a matar!

Allí cantó dos canciones, una no se la pagaron,
al írselas a cobrar, allí a golpes lo agarraron.

Cuando ya venció al primero, dos se quedaron parados
y dicen que le decían: —¡Guitarrero desgraciado!

Amigos, lo que es la dicha, ¡válgame Dios de mi vidual,
pues que por veinte centavos le *haigan* quitado la vida.

Dicen que eran agraristas los que allí lo asesinaron
a él y a la *güerita* a los dos los balacearon.